

El fenómeno de los microcréditos en la cooperación mundial: límites y controversias

Carlos Gómez Gil

Profesor Departamento de Análisis Económico Aplicado. Universidad de Alicante

Resum

Des que a principis de la dècada dels vuitanta del segle passat començaren a estendre's per tot el món, els microcrèdits s'han presentat com un dels dogmes més exitosos en la lluita contra la pobresa, replets d'aparents bondats, falsos èxits i enganyosos beneficis. No obstant açò, aquests no han complit les nombroses promeses que els organismes internacionals i les ONG van fer, fins al punt que es pot afirmar que els microcrèdits representen un dels majors fracassos en les polítiques de cooperació al desenvolupament, sent utilitzats en no poques ocasions de forma fraudulenta per a impulsar polítiques i intervencions neoliberals radicalment contràries als suposats beneficis que amb freqüència es publiciten cap als seus destinataris. De fet, les microfinances viuen a tot el món un procés de qüestionament i enfonsament molt profund, tant per alguns successos d'enorme gravetat que han alimentat, com pel resultat d'investigacions, avaluacions i publicacions de rellevància.

Paraules Clau: Microcrèdits, microfinances, finançament al desenvolupament, lluita contra la pobresa, polítiques d'ajuda al desenvolupament.

Abstract

Since microcredit began to spread in the early 80's of the last century they have been proposed as one of the most successful dogma in the fight against poverty, full of seeming virtues, disguised success and deceptive benefits. On the contrary, microcredit have not accomplished the numerous promises made by international organisms and NGOs what lead us to affirm that they represent one of the biggest failures in development cooperation policies, having been fraudulently used in large occasions to boost neoliberal policies and interventions radically opposed to the intended benefits advertised to their beneficiaries. In fact, a very deep process of questioning and collapse in underway in microfinance, not only due to some extremely grave events they have fuelled but as a result of research, assessments and relevant publications.

Keywords: Microcredits, microfinance, financing for development, fight against poverty, development aid policies.

Resumen

Desde que a principios de la década de los ochenta del siglo pasado comenzaron a extenderse por todo el mundo, los microcréditos se han presentado como uno de los dogmas más exitosos en la lucha contra la pobreza, repletos de aparentes bondades, impostados éxitos y engañosos beneficios. Sin embargo, éstos no han cumplido las numerosas promesas que los organismos internacionales y las ONG hicieron, hasta el punto que se puede afirmar que los microcréditos representan uno de los mayores fracasos en las políticas de cooperación al desarrollo, siendo utilizados en no pocas ocasiones de forma fraudulenta para impulsar políticas e intervenciones neoliberales radicalmente contrarias a los supuestos beneficios que con frecuencia se publicitan hacia sus destinatarios. De hecho, las microfinanzas viven en todo el mundo un proceso de cuestionamiento y desmoronamiento muy profundo, tanto por algunos sucesos de enorme gravedad que han alimentado, como por el resultado de investigaciones, evaluaciones y publicaciones de relevancia.

Palabras clave: Microcréditos, microfinanzas, financiación al desarrollo, lucha contra la pobreza, políticas de ayuda al desarrollo.

Los microcréditos como uno de los mayores fracasos de la cooperación internacional

Desde que a finales de los años 70 del siglo pasado se pusieron en marcha hasta ahora, los microcréditos se han visto sacudidos por un buen número de sucesos que han evidenciado su fragilidad instrumental, sus elevados riesgos hacia los solicitantes así como muchos de sus peligros como herramienta de la cooperación al desarrollo. Todo ello se ha acompañado de una amplia batería de evaluaciones, libros e investigaciones académicas aparecidos recientemente que, con sólidas evidencias empíricas, coinciden en demostrar numerosos problemas poco conocidos en el funcionamiento de las microfinanzas e incluso el carácter fraudulento en algunos de sus componentes instrumentales habitualmente utilizados, así como en el comportamiento de relevantes instituciones que han venido trabajando en su expansión. Todo ello es algo muy alejado de las aparentes bondades y virtudes que se difunden habitualmente sobre unas microfinanzas presentadas como dogmas incuestionables, en oposición a buena parte de la literatura que se ha escrito sobre los microcréditos que tiene,

Enviado: 27/03/2017
Aceptado: 19/06/2017

como denominador común, alabar sus aparentes ventajas y supuestos éxitos en todo el mundo, algo que no parece ni mucho menos tan evidente.

Por si todo ello fuera poco, los graves problemas de sobreendeudamiento en algunas de las poblaciones sobre las que se han generalizado los microcréditos durante las últimas décadas que han originado amplias contestaciones sociales a los mismos, las prácticas especulativas que se han conocido protagonizadas por importantes instituciones microfinancieras, los procesos regresivos que han generado en las economías de muchos países y comunidades donde las microfinanzas se han extendido y los graves problemas instrumentales y estructurales que los microcréditos han demostrado en numerosos proyectos e intervenciones han sumado argumentos concluyentes para revisar a fondo buena parte de las actuaciones que se han financiado con este instrumento de la cooperación internacional, contándose además en estos momentos con evaluaciones y estudios concluyentes que señalan, negro sobre blanco, la multitud de riesgos y la improcedencia de esta herramienta financiera en las políticas de cooperación al desarrollo, algunas de las cuales he realizado en calidad de evaluador en España, siendo por tanto conocidas de primera mano.

De esta forma, no es exagerado afirmar que los microcréditos representan uno de los mayores fracasos entre los instrumentos de la cooperación mundial que se han impulsado en las últimas décadas, siendo utilizados en no pocas ocasiones de forma fraudulenta para impulsar políticas e intervenciones neoliberales radicalmente contrarias a los supuestos beneficios que con frecuencia se publicitan sobre sus destinatarios. Bien es cierto que, como en otros importantes debates de la cooperación internacional, España parece vivir ajena a este proceso de contestación mundial que atraviesan los microcréditos, e incluso se siguen impulsando campañas, mensajes y proyectos muy costosos basados en estos cuestionados elementos, en lo que parece ser una huida hacia adelante de espaldas al conocimiento y a la experiencia que está acumulando la comunidad internacional en esta materia, algo que se repite frecuentemente en las políticas de cooperación internacional.

Estableciendo un paralelismo con algunos de los instrumentos financieros tóxicos que en España se utilizaron para extraer de forma delictiva dinero de numerosos ciudadanos por parte de bancos y cajas de ahorros, se puede afirmar sin exageración que los microcréditos han sido las preferentes de la cooperación al desarrollo, al succionar importantes recursos de la cooperación internacional para enriquecer, en no pocas ocasiones, a las instituciones que recibían estos fondos así como a sus dirigentes, agravando por el contrario el sufrimiento y la vulnerabilidad de sus destinatarios. Naturalmente que hay ejemplos puntuales en sentido contrario, de la misma forma que también encontramos a ahorradores que obtuvieron notables rentabilidades gracias a su dinero invertido en preferentes, cuotas participadas o deuda subordinada, si bien a estas alturas, se puede afirmar que en ambos casos son la excepción.

Pero mal anda la cooperación al desarrollo cuando tenemos que destacar experiencias por el buen uso de los recursos aplicados.

Por ello, podemos hablar sin exageración de un colapso generalizado en el sistema de mundial de microfinanzas y particularmente de su producto estrella, los microcréditos para los pobres desde las políticas de cooperación al desarrollo, en coincidencia con la crisis de la deuda que vivimos. Todo ello de la mano de sucesos de alcance mundial de un importante calado que se han multiplicado en diferentes países y continentes, especialmente allí donde los microcréditos han tomado más fuerza y han tenido más extensión sobre la población más desheredada en los últimos años. La geografía mundial de la crisis de los microcréditos es demasiado extensa como para pasarla por alto y no reflexionar sobre sus causas y consecuencias, tratando de arrojar luz acerca de las razones que han llevado a este monumental fracaso en uno de los instrumentos estrella de la cooperación mundial, junto a la responsabilidad que tienen las instituciones y agencias internacionales de ayuda al desarrollo que tantos esfuerzos y recursos han puesto en los mismos.

Los defensores de los microcréditos alegan que son un instrumento ideal para los pobres, ya que al solicitarlos tienen en su mano la posibilidad de salir de la situación de pobreza extrema en que se encuentran. Al mismo tiempo, avalan la bondad de su uso con argumentos como que en su mayor parte son demandados por mujeres, siendo estas solicitantes puntuales pagadoras, registrándose así unos índices de morosidad prácticamente nulos, lo que demostraría, a su juicio, la capacidad de los mismos pobres por salir de su situación de miseria y, en definitiva, que la solución a la pobreza está en manos de los mismos pobres al insertarse de lleno en el capitalismo de mercado impulsado por la globalización triunfante. Incluso se llega a decir que en tanto que no son limosnas ni subsidios, aquellos que los han solicitado ven elevada su dignidad de forma automática, al tiempo que los préstamos no se dirigen hacia sectores estratégicos de la economía, sino que sirven para financiar actividades en áreas prioritarias para la población más desasistida, al satisfacer las necesidades sociales básicas de los sectores más empobrecidos. Hasta se llega a afirmar que estos microcréditos son la solución óptima para eliminar la pobreza en el mundo, generar desarrollo entre los sectores más pobres de la población y avanzar en el cumplimiento de acuerdos internacionales en materia de ayuda al desarrollo como los anteriores Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y los novedosos Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), reduciendo así las obligaciones que los países donantes han venido adquiriendo ante instituciones internacionales en los últimos años para incrementar y mejorar sus políticas de cooperación y ayuda al desarrollo.

En fin, lo que no se comprende bien es que tal cúmulo de bondades como parecen reunir los microcréditos no hayan sido descubiertas antes, porque a juzgar por los defensores de semejantes panegíricos son tantos los millones de personas que habrían salido de manera fulminante de la pobreza gracias

a los mismos que prácticamente ya no quedarían en el mundo pobres, sino ignorantes desconocedores de estos milagrosos créditos o gente abandonada y abúlica, incapaz de endeudarse para cambiar así un merecido destino debido a su pasividad a la hora de asumir felizmente estos créditos de por vida.

Los microcréditos han sido un instrumento de moda y su utilización indiscriminada en los discursos, en las políticas de las agencias de desarrollo y en los mismos proyectos de solidaridad internacional se nos ha presentado como un signo de modernidad incuestionable e irrefutable, siendo ampliamente respaldado por instituciones financieras, bancarias y multinacionales extraordinariamente poderosas. Así las cosas, pocos han sido quienes se han atrevido a cuestionar la eficacia real de estos instrumentos crediticios entre la población más pobre del planeta a riesgo de ser tachados de inconformistas, de radicales o de trasnochados, con el resultado de que mientras los microcréditos se imponían como un moderno icono de la solidaridad, las mismas instituciones que los impulsaban carecían de investigaciones empíricas de relevancia que demostraran los muchos dogmas que sobre ellos han ido difundiendo, tales como el papel que están teniendo en los países donde más impulso han disfrutado, su eficacia desde las políticas de cooperación al desarrollo o su impacto entre los sectores más pobres y vulnerables en los países empobrecidos, particularmente sobre las mujeres.

Razones y justificaciones por las que los microcréditos han sido tan apoyados por la comunidad internacional

A medida que las microfinanzas se extendieron por el mundo se fue creando una corriente de apoyo tan generalizada como indiscriminada que defendía los microcréditos como una de las propuestas más acertadas para luchar contra la pobreza y promover un desarrollo duradero.

La pobreza en el mundo es un problema construido a través de la estructura de relaciones económicas y políticas creadas en la economía capitalista basada en la lógica del mercado. Así, la producción de riqueza, de beneficio y de acumulación (claves para que el capital avance y se reproduzca) se asienta precisamente en la generación de pobreza, miseria y escasez. Todo el mundo cree que lo mejor es proporcionar cañas a la gente para que se ponga a pescar en el salvaje océano y puedan conseguir así los pececillos con los que alimentarse, pero su eficacia será muy aleatoria cuando esas mismas gentes están sometidas al embate de políticas macroeconómicas caprichosas, capaces de empobrecer continentes enteros a la búsqueda de una especulación sin límites, cuando se estimula la precariedad de los trabajadores para que sus salarios sean los más bajos posibles, cuando los niveles de acumulación y concentración de riqueza han adquirido unos niveles inconcebibles en la historia, cuando se elimina el patrimonio colectivo de la sociedad al servicio de los intereses privados y se desmantelan los escasos servicios públicos o cuando se

pone el medio ambiente y el patrimonio natural al servicio de actividades económicas dañinas. El proceso de globalización aumenta aún más esta situación tan desigual, impidiendo que los países en desarrollo puedan captar recursos para impulsar inversiones y generar así nuevas capacidades productivas. En lugar de ello, son cada vez más dependientes de capital, de inversiones, de tecnología y de conocimiento de los países industrializados. La cooperación para el desarrollo debe entenderse desde esta compensación necesaria, y todo aquello que insista en deslegitimar, erosionar y cuestionar estas políticas debilita también las políticas de solidaridad y el compromiso público con los más pobres. Frente a todo ello, los microcréditos tienen un papel muy puntual, en un escenario mucho más global y devastador que es precisamente sobre el que hay que incidir.

No puede negarse que el desarrollo no depende tan solo de lo que aporten los países donantes, sino muy especialmente de la disposición y el esfuerzo de los países pobres para mejorar las condiciones de vida, emprender amplias reformas que profundicen en la democracia, reduzcan las enormes diferencias de acceso a la riqueza y permitan acceder también a bienes básicos como salud, educación básica, la propiedad y explotación de la tierra, así como la construcción de infraestructuras básicas, la mejora en el funcionamiento de los mercados y el fortalecimiento de unos menguados estados con frecuencia ineficientes y corruptos. Sin embargo, la globalización avanza sobre unas reglas tan injustas en la economía, el comercio, las finanzas, las tecnologías y el conocimiento que día a día se agranda aún más la gigantesca brecha que ya existe entre unos países y otros.

Ante este escenario, los microcréditos tienen un papel absolutamente residual de cara a dar respuesta a los compromisos asumidos por los gobernantes mundiales y conseguir que éstos sean llevados a cabo. Estamos ante acuerdos mundiales de naturaleza política, que tienen que tener respuestas de carácter político en cada uno de los estados firmantes y por parte de cada uno de sus dirigentes políticos. Sostener que los microcréditos serán la panacea para la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) significa desconocer el significado de este acuerdo y ofrecer excusas para su incumplimiento, en mayor medida cuando los microcréditos poco pueden hacer para incidir en el avance de la educación básica entre los niños, la erradicación de enfermedades parasitarias como la malaria o epidemias como el SIDA, proporcionar agua potable o atención sanitaria elemental a aquellas poblaciones que carecen de ello.

La ideología del microcrédito se fundamenta en ofrecer el endeudamiento masivo de la población más vulnerable como la respuesta más acertada para solucionar los problemas de pobreza y subdesarrollo en el mundo, una muestra extrema de libertad y progreso, como con frecuencia señalan algunos de sus promotores y defensores. Sin embargo, más bien parece que esto sea un proceso de extensión de la economía bancaria y financiera entre los sectores

más pobres del planeta, curiosamente los que han estado excluidos de la misma hasta la fecha, cuando se han convertido en objetivo de un sector financiero que necesitaba crecer más y aumentar sus beneficios.

Difundir la idea de que los pobres pueden gastar indefinidamente más de lo que realmente tienen y que con ello solucionan sus problemas de pobreza extrema, vulnerabilidad y exclusión genera una falsa comprensión de las verdaderas causas de los desequilibrios sociales y económicos en el mundo y de la manera más adecuada de abordarlos, pero también de la compleja arquitectura global por la que se avanza. Así las cosas, los microcréditos se han extendido por el mundo sobre la idea de que es el mercado, en este caso el mercado bancario, el que tiene que encargarse de la pobreza, siendo el mejor instrumento para reasignar óptimas condiciones de vida para los pobres del planeta. Con ello se transforman las políticas mundiales de cooperación y ayuda en una simple inserción de los países en desarrollo en un liberalismo económico asimétrico que ha generado tan colosales desigualdades en el reparto de los ingresos y en el acceso a los bienes públicos esenciales.

De esta forma, el microcrédito se abre paso desde el primer momento considerando que el esfuerzo por salir adelante y escapar de la pobreza es una posibilidad y obligación de cada persona, al margen de las condiciones personales y las responsabilidades públicas. La autoayuda, el fomento del espíritu empresarial a través de ese pervertido "emprendimiento", así como eliminar responsabilidades a gobiernos y estados tanto en países del Norte como del Sur es lo que buscaban los promotores de las políticas neoliberales en los años 80 y 90 y que ofrece de manera meridiana la ideología sobre la que se cimientan y extienden los microcréditos.

Precisamente, el discurso sobre los microcréditos se basa en la idea de que es el mercado, en este caso el mercado bancario, el que se tiene que encargar de la pobreza, siendo el mejor instrumento para reasignar óptimas condiciones de vida para los pobres del planeta, transformando así las políticas mundiales de cooperación en simples políticas crediticias mediante un liberalismo económico asimétrico que ha generado tan colosales desigualdades en el reparto de los ingresos y en el acceso a los bienes públicos esenciales por parte de la población más desfavorecida. Sería, por tanto, una manera de privatizar la pobreza, en la medida en que sus protagonistas tienen que recurrir al mercado (al bancario, ya sea promovido por instituciones microfinancieras u ONG, que proporcionan estos créditos) para dar respuesta a sus necesidades más elementales, tratando de autosatisfacerse de los bienes públicos esenciales que sus propios países y gobiernos no les facilitan y a los que la arquitectura económica y financiera global impiden acceder.

Más bien al contrario, parece que asistimos a un proceso de extensión de la economía bancaria y financiera en el marco de capitalismo global entre los sectores más pobres de la población, curiosamente los que han estado excluidos de la misma hasta fechas bien recientes porque no interesaban a las

instituciones financieras, bancarias y multilaterales al no ser rentables en términos económicos. Por ello, la idea matriz bajo la que se cimientan los microcréditos, consistente en difundir la creencia de que los pobres pueden gastar indefinidamente más de lo que realmente tienen, genera una falsa comprensión de las verdaderas causas de los desequilibrios sociales y económicos en el mundo y la manera de abordarlos, pero también de la arquitectura institucional global por la que se avanza para entender, comprender y dar respuesta a estos problemas humanos.

Un balance de tres décadas de microfinanzas

Las microfinanzas están muy lejos de ser la fórmula milagrosa que de forma interesada se ha querido difundir. No se puede negar que los microcréditos facilitan unos recursos económicos que suministran liquidez temporal con la que afrontar gastos, generar consumo o poner en marcha alguna pequeña iniciativa de emprendimiento para la subsistencia; pero por sí solos no proporcionan una mejor posición social o económica para reducir la pobreza, ni ayudan a redistribuir la riqueza ni tampoco reducen o eliminan la exclusión social o la discriminación. Al mismo tiempo, si estos pequeños créditos no se acompañan de un adecuado estudio de sostenibilidad financiera y capacidad de carga, se convierten en un factor que profundiza todavía más la pobreza y la vulnerabilidad, en ocasiones a muy largo plazo y con enormes costes sociales, personales y familiares, en lo que algunos autores denominan como trayectorias de desarrollo adversas.

En el caso de las mujeres, las microfinanzas tratan de aprovecharse de elementos específicos de discriminación por razón de género que inciden en ellas para su extensión, como son el proporcionar el sustento familiar, el atender el cuidado de los hijos o su dimensión grupal, por lo que con frecuencia generan un aumento de la carga laboral, una reproducción de patrones sexistas, así como un mayor absentismo escolar en los hijos, sin que ello se traduzca automáticamente en un mayor empoderamiento, con el agravante de que muchas de ellas no controlan las condiciones financieras del préstamo o el destino final del dinero recibido.

De manera que proporcionar microfinanzas a colectivos vulnerables en condiciones y situaciones inadecuadas aumenta todavía más la exclusión social y financiera de estas personas, incrementando su desprotección y vulnerabilidad, quedando así desamparadas en manos de instituciones microfinancieras que amplían su presión sobre ellas para que hagan frente a unas deudas crecientes de las que no salen con facilidad.

Son numerosas las investigaciones que demuestra cómo las microfinanzas, por sí solas, no pueden contribuir a reducir la pobreza, aumentar el ingreso, incrementar los activos económicos, mejorar la educación, la cobertura sanitaria o social, disminuir la desigualdad o la vulnerabilidad, dar un mayor empoderamiento,

eliminar la privación o la desprotección si todo ello no se acompaña de los adecuados procesos que otorguen reconocimiento, participación, acceso, financiación e intervención sobre las personas más vulnerables. Por ello, en colectivos pobres y sin acceso al crédito, el elemento que determina su situación de exclusión y privación es la falta de reconocimiento social e institucional para acceder a dispositivos y recursos públicos, no la falta de crédito, como con frecuencia se ha afirmado.

Los microcréditos se nos han presentado como instrumentos repletos de virtudes y de éxitos a pesar de que todo ello está aún por demostrar. Su pretendida capacidad instrumental para eliminar la pobreza parece más encaminada a vaciar las responsabilidades políticas e institucionales que existen en su mantenimiento que en ofrecer transformaciones sustanciales que mejoren el acceso a bienes públicos globales por parte de los más desfavorecidos y aumenten el compromiso activo de los gobiernos y países más ricos con su eliminación. De manera que el modelo de microfinanzas alimenta mecanismos de dependencia regresivos, tanto en las condiciones de desarrollo personal como en el campo del desarrollo económico, no contribuyendo a generar elementos sostenibles de desarrollo, al tiempo que también deteriora otros factores económicos y sociales necesarios para generar impactos positivos en los países donde operan.

No menos importante es el hecho de que la filosofía del microcrédito se basa en desplazar la responsabilidad sobre el desarrollo y la supervivencia misma de los más pobres desde las instituciones y poderes públicos a los propios individuos, perpetuando así la desigualdad, la exclusión y la discriminación de un orden mundial manifiestamente injusto, en línea con los postulados económicos y sociales neoliberales dominantes en el marco de la globalización. Por ello, es importante tomar conciencia de que las microfinanzas entre la población más vulnerable como instrumento de la cooperación al desarrollo han profundizado en dinámicas de exclusión y discriminación que han erosionado seriamente los acuerdos, compromisos y discursos sobre la lucha contra la pobreza y el desarrollo, contribuyendo a incrustar con fuerza modelos económicos regresivos que han dañado el papel del Estado y han reducido a la mínima expresión las políticas públicas en los países donde se han extendido.

Alternativas a las microfinanzas

Las microfinanzas, como instrumento de la cooperación para el desarrollo, han fracasado a la luz de dos premisas fundamentales, como son la reducción de pobreza y privación entre sus receptores, quienes por el contrario vienen utilizando estos microcréditos de forma creciente para financiar gastos esenciales de subsistencia y acceder a servicios básicos necesarios para ellos y sus familiares, al tiempo que tampoco han generado un desarrollo económico en línea con el volumen de recursos destinados a los mismos, mientras que

otros sectores económicos formales han visto en muchos países cómo su acceso al crédito y a la financiación se reducía o directamente se eliminaba como consecuencia de redirigir ésta hacia unas microfinanzas que se han convertido en el motor de una economía informal que debilitaba al Estado.

Destinar cantidades tan importantes de dinero en países y comunidades que carecen de acceso a la financiación para sufragar gastos de subsistencia es algo tan disparatado, en términos de economía del desarrollo, que solo se explica por las elevadas rentabilidades que aporta a las instituciones y organizaciones que proporcionan estos créditos, así como por el hecho de lograr que todas estas personas se conviertan en responsables de su propia supervivencia, eliminando las competencias que los estados tienen sobre ellas y la razón de ser de los poderes públicos en la protección de la sociedad en situaciones de pobreza extrema, de vulnerabilidad y desprotección. ¿Para qué tantos acuerdos internacionales y compromisos, tantas cumbres de Naciones Unidas y agendas mundiales del desarrollo si luego los más pobres lo que tienen que hacer es endeudarse para sobrevivir, sin importarnos en qué condiciones lo realizan ni si pueden hacer frente al endeudamiento asumido o a las consecuencias que tendrá? Por ello, un principio fundamental en las microfinanzas, a la luz de la experiencia que aportan su más de tres décadas de vigencia, debe ser no utilizarlas para financiar gastos de consumo en población extremadamente pobre y vulnerable, especialmente gastos de consumo básico y esencial.

Sin embargo, en el sistema económico actual, es evidente que el acceso a la financiación tiene un papel absolutamente determinante en países y comunidades en desarrollo, donde poder acceder a recursos resulta crucial para mantener actividades comerciales, artesanas y productivas. Es algo que tenemos que valorar adecuadamente por la importancia que tiene, pero que la propia perversión del sistema de microfinanzas dificulta notablemente tal y como se ha configurado.

Ahora bien, el acceso al crédito en el caso de población excluida, marginada, discriminada, en situación de desprotección y pobreza no es un simple problema financiero, como con frecuencia se ha afirmado, sino que está estrechamente ligado a los factores de exclusión social e institucional que inciden directamente en reforzar la desigualdad social y la marginación económica de estas personas. Intervenir únicamente desde una dimensión exclusivamente bancaria ignorando el resto de los factores no hace sino perpetuar y profundizar todavía más los acusados factores de exclusión y discriminación que viven estas personas, aumentando todavía más su vulnerabilidad, el riesgo y la pobreza, como así ha sucedido en numerosas comunidades donde los microcréditos se han extendido. Son razones que explican los numerosos problemas de saturación financiera, morosidad, sobreendeudamiento y utilización de prestamistas usureros que al calor de los microcréditos existen en numerosos países y atenazan a muchos de sus receptores.

Cierto es que el mayor éxito de los microcréditos se ha situado, hasta la fecha, en la articulación de propuestas alternativas que permitan proporcionar mecanismos financieros nuevos a disposición de los sectores más desfavorecidos en los países del Sur. Sin embargo, es necesario todavía un trabajo mucho mayor en la puesta en marcha de fórmulas solidarias, avanzadas y capaces realmente de apoyar a sectores alejados del acceso a la financiación, sin la gravosa carga de la deuda que estos grupos sociales no pueden asumir como una nueva y pesada losa sobre su ya esforzada vida.

Así las cosas, en línea con lo expuesto por diferentes autores, es importante reformular el sistema de microfinanzas en los países en desarrollo. Un elemento fundamental pasa por no destinarlas a financiar la subsistencia y el malvivir entre los pobres mediante el gasto de consumo en bienes básicos y esenciales. Las razones son amplias y extensas, al tiempo que ello lo que hace es extender temporalmente esa pobreza en el tiempo y profundizar en sus raíces que se cronifican. Existen ya demasiadas evidencias de que las primeras generaciones que asumieron microcréditos en países asiáticos o latinoamericanos no han experimentado un ascenso social o económico, sino que por el contrario han transmitido generacionalmente esa pobreza a sus hijos, que viven en condiciones similares a como lo hacían sus padres. Por ello, es importante que en los países empobrecidos se pongan en marcha programas de renta básica mediante bolsas familiares que proporcionen alimentos y bienes de primera necesidad a la gente que vive en mayores condiciones de privación. El coste es muy reducido, mientras que los beneficios son enormes y la situación de permanente emergencia social en la que viven muchas personas así lo exige.

Pero para personas con capacidad de ello, sería conveniente articular programas de microahorros sociales que puedan asegurar estos recursos y facilitar financiación a microempresas acompañada de asesoramiento financiero en condiciones sostenibles y económicamente favorables. En este sentido, también sería conveniente impulsar las comunidades de autogestión financiera (CAF) que han empezado a surgir en España, como elementos de autogestión económica a pequeña escala con capacidad para proporcionar créditos reducidos a intereses prácticamente nulos bajo el seguimiento y la supervisión de pequeños grupos de mujeres, campesinos, trabajadores o vecinos en municipalidades, barrios y aldeas. En el caso de pequeños negocios personales, una valiosa ayuda lo constituye facilitar bienes, activos e inversiones a muy pequeña escala que permitan el funcionamiento operativo de la actividad económica, algo en lo que deberían de implicarse más las ONG.

A una mayor escala económica e institucional, la financiación no puede restringirse a las empresas productivas de mayor tamaño que intervienen desde la economía formal. Sin embargo, son las que han pagado el precio por el extraordinario crecimiento de los microcréditos en países del Sur, reduciéndose así la capacidad de desarrollo y el margen de maniobra de los estados. Por ello, es necesario que se impulsen fórmulas exitosas que funcionen en diferentes

países, entre las que se encuentran los bancos estatales de desarrollo y los bancos municipales de desarrollo para pymes, junto a otras fórmulas de financiación mucho más locales, como son las cooperativas financieras propiedad de sus propios ahorradores o los bancos comerciales locales de carácter municipal.

Sin embargo, bueno sería que se recuperaran fórmulas históricas de solidaridad que en numerosos países y comunidades han funcionado adecuadamente, evitando así el crédito y el endeudamiento de los más pobres y que todavía tienen un papel muy importante en algunas sociedades. Todo ello sin descuidar nuevas vías de economía social, formas comunales de producción, sistemas avanzados de cooperativismo colectivo y sociedades productivas, así como el fomento del empleo público desde aldeas, municipalidades y núcleos rurales dirigidos a los más pobres.

Reinventar el acceso a la financiación para sectores que no pueden acceder a ella pasa por intervenir al mismo tiempo sobre vectores clave de desigualdad, exclusión y discriminación, exigiendo la construcción de estructuras políticas, sociales e institucionales distintas que prioricen la satisfacción de las necesidades básicas elementales como herramienta práctica del desarrollo. Y cada región, cada comunidad y país deben explorar e implementar fórmulas específicas que incorporen elementos históricos, sociales, culturales y económicos adaptados a cada grupo social. Porque es evidente que si los microcréditos son la respuesta, hace tiempo que la pregunta está mal formulada.

Consideraciones finales

Las microfinanzas, por sí solas, no pueden contribuir a reducir la pobreza, aumentar el ingreso, incrementar los activos económicos, mejorar la educación, la cobertura sanitaria o social, disminuir la desigualdad o la vulnerabilidad, dar un mayor empoderamiento, eliminar la privación o la desprotección si todo ello no se acompaña de los adecuados procesos que otorguen reconocimiento, participación, acceso, financiación e intervención sobre las personas más vulnerables. Por ello, en colectivos pobres y sin acceso al crédito, el elemento que determina su situación de exclusión y privación es la falta de reconocimiento social e institucional para acceder a dispositivos y recursos públicos, no la falta de crédito, como con frecuencia se ha afirmado.

Por el contrario, buena parte de los microcréditos se han diseñado como herramientas de un mercado neoliberal y global avanzado, como instrumentos pensados por los más poderosos, capaces de generar espacios clientelares, de dependencia y control sobre grupos vulnerables; como fórmulas nuevas de financiación para ONG y grupos de poder que vacían toda la carga de injusticia e iniquidad que rodea la existencia de la gigantesca pobreza que se mantiene en buena parte de la humanidad hoy día, convirtiendo a estos sectores marginales en culpables de su situación por no haberse entregado en manos de un capitalismo global que convierte a las personas en endeudados, generando

así un darwinismo social que lleva a suponer que todo aquel que mantiene su situación de pobreza es porque quiere, al no haber solicitado un crédito.

Tampoco pueden dejarse de lado las tramas de dependencia y control que se tejen sobre la población solicitante de muchos de estos “nanocréditos”, especialmente por las IMF y las ONG, para asegurarse el pago de las deudas, llegando a desarrollar pautas de control y seguimiento sobre las familias demandantes que en algunos casos no son de recibo. Incluso las investigaciones empíricas llevadas a cabo ponen de manifiesto que los microcréditos han sobrestimado el potencial de creación de empresas para los pobres y su importancia, tanto como fuente de ingresos como medio de capacitación y empoderamiento de las mujeres.

El problema es que en estos momentos, la extensión de los microcréditos entre la población más vulnerable plantea como prioridad no solo reducir la pobreza, sino también disminuir la gigantesca deuda que han alimentado y que en numerosas comunidades y poblaciones se ha convertido en un auténtico lastre para muchas personas.

Así las cosas, los microcréditos se presentan como un peaje más que tienen que pagar los pobres por serlo, ofreciendo una respuesta estrictamente monetaria a un problema que no lo es. Tal y como se han ido configurando, parecen más la constatación del fracaso de las políticas y compromisos mundiales en materia de cooperación al desarrollo para reducir la pobreza en el mundo y avanzar hacia un mayor bienestar de la población, al tiempo que fortalecen la construcción de un tipo de relaciones sociales y económicas basadas en el crédito, el dinero y el endeudamiento permanente para dar réplica a la avaricia desmedida de unos pocos.

Por ello, hay que explorar la búsqueda de fórmulas nuevas para generar riqueza, desarrollo y bienestar que no pasen necesariamente por el endeudamiento y el empobrecimiento generalizado como único designio hacia el que todos nos dirigimos irremediabilmente.

Bibliografía:

- Abdelnour, S. (2009) *“Microcrédit et travail au noir. L’informalité est-elle soluble dans la solvabilité ?”*. Revue Économique, Presses de Sciences Po (P.F.N.S.P), Vol. 60, pp. 1275-1300.
- Armendariz B. y Morduch J. (2005) *The Economics of Microfinance*, MIT Press, The MIT Press, Cambridge, MA.
- Artal, N. (2008) *La exclusión institucional de las Microfinanzas: un estudio de caso en Chithampur, India*. Tesis Doctoral. Madrid, Departamento de Economía Aplicada I, Universidad Complutense de Madrid.
- Balkenhol, B. (2007) *“Policy implications”* en B. Balkenhol (ed). *Microfinance and public policy: outreach, performance and efficiency*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Banco Interamericano de Desarrollo, (2010), *La era de la productividad. Transformando las economías desde sus cimientos*. Nueva York, BID.
- Banerjee, A. (2013) *“Microcredit under the microscope: What have we learnt in the last two decades, what do we need to know?”* Annual Review of Economics nº 5: pp. 487-519.

- Banerjee, A.; Duflo, E.; Glennester, R; Kinnan, C. (2013) The Miracle of microfinance? Evidence from a randomized evaluation. Massachusetts Institute of Technology, Department of Economics, Working Paper Series, 13-09, april 10.
- Bateman, M. (2010) Why Doesn't Microfinance Work? The Destructive Rise of Local Neoliberalism. London, Zed Books.
- Bateman, M. (2011) (ed). Confronting Microfinance: Undermining Sustainable Development. Sterling, VA: Kumarian Press.
- Bateman, M. (2013) "The age of microfinance: destroying Latin American economies from the Bottom Up", Österreichische Forschungsstiftung Für Internationals Entwicklung, Working paper 39, mayo 2013.
- Bateman, M. y Chang, H.-J (2012) "Microfinance and the Illusion of Development: from Hubris to Nemesis in Thirty Years". In: World Economic Review, 1(1), pp. 13-36.
- Bateman, M. y Maclean, K. (2017) Seduced and betrayed: exposing the contemporary microfinance phenomenon. University of New México Press, The scholl for advanced research, USA.
- Bridgers, E. (2012) "Women's Control over Loans and Involvement in Investment Activity: Research Results from Maharashtra and Andhra Pradesh." *Stanford Journal of International Relations*, 13.2: pp. 10-19.
- Center for Microfinance (2011) Sobreendeudamiento y microfinanzas. Construyendo un índice de alerta temprana. Universidad de Zurich.
- Chang, H.-J. (2007) Bad Samaritans: Rich Nations, Poor Policies and the Threat to the Developing World. London, Randon House.
- Chang, H.-J. (2011) 23 Things that don't tell you about Capitalism. London, Allen Lane.
- Chen, G. y Rutherford, S. (2013) "Crisis de microcrédito evitada: El caso de Bangladés". Enfoques, nº. 87. Washington, DC: CGAP, julio.
- Ditcher, T. (2007) The chicken and egg dilemma in microfinance: An historical analysis of the sequence of growth and credit in the economic development of the North, Dichter and Harper Edition., U.K, Rugby, Warwickshire.
- Ditcher, T. y Harper, M. (2007) (Eds.) What's wrong with Microfinance?. London, Practical Actions Publishers.
- Duvendack, M., Palmer-Jones, R., Copestake, J. G., Hooper, L.; Loke, Y. y Rao, N. (2011) "Systematic Review. What is the evidence of the impact of microfinance on the well-being of poor people?" EPPI-Centre, Social Science Research Unit, Institute of Education, University of London, London, UK.
- Economistas Sin Fronteras (2011) Sombras en las Microfinanzas, Dossieres EsF, nº 3, octubre.
- Gómez Gil, C. "Precauciones y cautelas en los microcréditos como instrumentos de desarrollo". Dossieres EsF, nº 3, Sombras en las Microfinanzas, octubre de 2011, pp. 16-18
- Gómez Gil, C. (2006) "El dilema de los microcréditos en las políticas de desarrollo", Cuadernos BAKEAZ, Bilbao, nº 76.
- Gómez Gil, C. (2016) El colapso de los microcréditos en la cooperación al desarrollo, La Catarata / Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación de la Universidad Complutense de Madrid / OMAL - Paz con dignidad / Universidad Internacional Tierra Ciudadana, Madrid.
- Gómez Gil, C., González Parada, J. y Vieites, J. (2005) Microcrédito y cooperación al desarrollo. Ideas para un debate necesario. Ayuntamiento de Córdoba, Colección Trabajos Solidarios, nº 4.
- James, R. (1997) The limit of microcrédit as a rural development intervention. Institute for development policy and Management, Manchester University.
- Johnson, S. y Rogaly, B. (2005) Microfinance and poverty reduction. Oxford: Oxfam.
- Mader, P. (2011) "Making the poor pay for public goods via Microfinance. Economic and political pitfalls in the case of water and sanitation", MPIfG Discussion paper 11/14, Max-Planck Institute for the study of societies, Coloane, Germany.

- Mader, P. (2014) *Financialising Poverty: The transnational political economy of microfinance's rise and crises*. London: Palgrave Macmillan.
- Morduch, J. (1999) "*The promise of microcredit*". *Journal of Economic Literature*. Vol. XXXVII (Diciembre 1999), pp. 1569-1614.
- Motchane J. (1999) "Quand les pauvres séduisent les banques". París, *Le Monde diplomatique*, avril 1999.
- Nagéra, T. (2008) "*Los microcréditos en la cooperación internacional. Una forma simbólica de legitimación de la doxa económica*", *Gazeta de Antropología*, nº 24, http://www.ugr.es/~pwlac/G24_44Tony_NageraDeSousa_Peixera.html
- Nowak M. (2005) *On ne prête (pas) qu'aux riches, La révolution du microcrédito*. Paris, Jean-Claude Lattès.
- Reinert, E. (2007) *How Rich Countries Became Rich, and Why Poor Countries Stay Poor*, Londres: Constable.
- Rogaly, B. (1996) "Microfinance evangelism, "Destitute women", and the heard selling of a new anti-poverty formula", *Development in Practice*, Vol 6(2): pp. 100-112.
- Roodman, D. (2012) *Due diligence: An impertinente enquiry into microfinance*. Washington D.C.:Center for Global Development.
- Rosemberg, R. (2010) "*¿El microcrédito ayuda realmente a los pobres?*", *Enfoques*, nº 59, Washington, DC, CGAP.
- Roy, A. (2010) *Poverty capital: Microfinance and the making of development*. New York, Routledge.
- Rutheford, S. (2001) *The poor and their Money*. New Delhi: Oxford University Press.
- Sinclair, H. (2012) *Confessions of a Microfinance heretic: How microlending lost its way and betrayed the poor*. San Francisco, Berret-Khoeler.
- Weber, H. (2002) "*The imposition of a global development architecture: The example of microcredit*". In: *Review of International Studies*, 28(3), pp. 537-556.
- Yunus, M. (2006) *¿Es posible acabar con la pobreza?*. Madrid, Editorial Complutense.
- Yunus, M. (2007) *Creating a World without poverty: Social Business and the future of capitalism*. New York: Public Affairs.

Carlos Gómez Gil www.carlosgomezgil.com es Doctor en Sociología, profesor titular en el Departamento de Análisis Económico Aplicado de la Universidad de Alicante, donde imparte clases en el Máster Interuniversitario en Cooperación al Desarrollo. Director de la revista ESBOZOS (Filosofía de la Ayuda al Desarrollo) es Investigador de la Red RIOS (Red de Investigadores y Observatorio de la Solidaridad), así como del Instituto de Estudios Sociales de América Latina (IUESAL) de la UA. Ha publicado "El colapso de los microcréditos en la cooperación al desarrollo", *La Catarata / IUDC / OMAL - Paz con dignidad / UITC*, Madrid, 2016.